

El psicoanálisis existencial de Sartre y su aplicación en Baudelaire

MIGUEL ÁNGEL GARCÍA PEINADO
Universidad de Córdoba

RESUMEN: Primera aplicación del psicoanálisis fenomenológico sartriano al poeta del siglo XIX, llevada a cabo en 1947, partiendo del lugar común tan reiterado al hablar de Baudelaire: "Il n'a pas eu la vie qu'il méritait". En su ensayo Sartre demuestra que el poeta, desde las segundas nupcias de su madre, opta por ser el propio verdugo. Para ello, el escritor se basa en cinco premisas fundamentales: lucidez dolorosa, hastío, conformismo moral, satanismo y gusto por el dolor.

ABSTRACT: This is a first application of the Sartrian phenomenological psychoanalysis to a 19th century poet, done in 1947 and starting from the recurrent topic in the discussion of Baudelaire: "Il n'a pas eu la vie qu'il méritait". In his essay, Sartre argues that the poet, ever since his mother's second marriage, chooses to be her own executioner. With this purpose in mind, the writer departs from five basic points: painful perception, boredom, moral conformism, satanism and a taste for painfulness.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis. Poesía del s. XIX. Baudelaire.

KEY WORDS: Psychoanalysis. 19th century Poetry. Baudelaire.



1. Introducción

Debido posiblemente a la reconocida capacidad de síntesis de que goza la Universidad francesa -como testimonia la inveterada práctica del comentario de texto, de una gran tradición en Francia-, así como la de relacionar unas artes con otras, es bastante común que filósofos y pensadores del país galo realicen 'inmersiones' en el mundo de la literatura. La filosofía considera a menudo la obra literaria como objeto de reflexión, en términos de igualdad que en su reflexión sobre la obra de arte, más aún incluso cuando la literatura está próxima a ella por un instrumento común a las dos: la escritura. Se puede afirmar que, en esos casos, se acerca a la crítica literaria, aunque exista una diferencia esencial: no se pone al servicio de la obra para esclarecerla, sino que la estudia a través de sus propias categorías, por ejemplo las de la estética, para convertirlas en materia de reflexión. Así, el análisis filosófico del tiempo vivido, que siguiendo a Bergson y a Husserl la filosofía contemporánea ha intentado conducir, enriqueciéndolo por el estudio del relato narrativo en la novela moderna, como puso de relieve el recientemente fallecido Paul Ricœur. Si en el universo filosófico las influencias mayores han sido las de Hegel, Kierkegaard y Husserl, posiblemente quien más

propagara el método fenomenológico fuese este último, que renovó la interpretación idealista de la relación entre el sujeto y el objeto de la conciencia¹; con él, el problema filosófico central es el de la 'significación' unida a la conciencia de la existencia. Los discípulos alemanes de Husserl gozarán de un gran predicamento en Francia, sobre todo Heidegger, cuyo célebre argumento de la identidad entre la angustia y la conciencia de existir será desarrollado por Sartre.

El mundo de la literatura ha concedido generalmente un lugar a aquellos filósofos 'que escriben bien', y cuya forma y estilo se aproximan a los géneros literarios tradicionales, siendo casi el único requisito que no asusten al profano, bien por los tecnicismos de su lengua o por los de su método expositivo. La última gran 'oleada' de filósofos consagrados a la literatura, o más bien a la crítica literaria, corresponde a la conocida como "Crítica filosófica de la generación de los años sesenta", denominación bajo la cual se estudian a autores tan diversos como Michel Foucault, René Girard, Michel Serres, Gilles Deleuze, Jean-François Lyotard y Jacques Derrida. A primera vista, puede discutirse la viabilidad de incluir bajo esta denominación a todos estos nombres, cuyas obras aparecieron casi al mismo tiempo en la escena de las ideas francesas en la década de los sesenta, aunque el primero de ellos se ocupara de expresar la 'temática del poder a través del discurso', y los otros de la 'teoría del deseo mimético', la 'verificación de hipótesis científicas en los textos literarios a través del desciframiento de éstos', la 'teoría del deseo productor', los 'esbozos de la sociedad post-moderna', o el 'deconstruccionismo'. Si no parecen clasificables en una misma escuela crítica, ni incluso en una misma corriente de pensamiento, la pregunta surge inmediatamente: ¿qué tienen, entonces, en común todos ellos para ser integrados en la misma opción crítica? La respuesta es simple y contundente a la vez: todos utilizan la literatura, las obras de ficción, como un sustituto de la realidad, o dicho de otro modo: convierten el universo novelesco en el verdadero laboratorio de la filosofía contemporánea para intentar explicar el mundo.

El hecho no es tan aislado ni tiene por qué parecer extraño, ya Bachelard, considerado el padre de la crítica temática, había 'legitimado' la relación entre filosofía y literatura por medio de la reflexión estética. Después de él, y mucho más intensamente, otro filósofo, Sartre, se había movido con toda comodidad en la literatura, ya fuera en la vertiente creativa (relato, teatro, ensayo) o en la de la crítica. Sastre, desde una óptica filosófica-existencial-psicoanalítica, había aplicado una lectura peculiar a las obras de ficción, convirtiendo el campo literario en un campo de experimentación filosófica y

¹ De ahí la opinión de Sastre: "Husserl a réinstallé l'horreur et le charme dans les choses. Il a restitué le monde des artistes et des prophètes".

en un espacio de verificación de los conceptos. Veamos un breve repaso a su obra.

2. La obra de Jean-Paul Sartre

Autor de una obra que comprende gran parte de los campos del saber humanístico, ha sido más conocido como filósofo a pesar de que siempre intentó transmitir su pensamiento con una expresión que estuviera al alcance del público, creando al mismo tiempo un nuevo estilo de literatura comprometida, en particular en su teatro. Sus obras narrativas (relatos, biografías de escritores y autobiografías) se presentan como una búsqueda de las relaciones del hombre con la historia y como una solución al problema de los valores y de la libertad, que es preciso conquistar día a día en la angustia y la desesperación: si la existencia del hombre no tiene más sentido que el de ser aplastado, tan sólo sus acciones pueden engendrar significaciones; de ahí que únicamente podamos ser juzgados por nuestros actos, no por nuestras intenciones, ya que ellos son la prueba de que hemos sabido utilizar del modo correcto (o no) nuestra libertad. Sartre nunca reivindicó la profesión de escritor, a pesar del evidente placer estético que encontraba en la escritura, nada más que en la medida en que deseaba dar a conocer sus tesis. Fuente y centro, sobre todo en los años cincuenta y sesenta, de un mito con el que nunca aceptó identificarse (recordemos su rechazo del Premio Nóbel de Literatura en 1964), su figura ha quedado para la posteridad como la del maestro del Existencialismo, elaborando su obra filosófica en forma de doctrina algunas de las inquietudes más profundas de toda una generación en busca de su propia identidad. Si por medio de sus escritos filosóficos-literarios Sartre ha logrado desvelar las claves de una Humanidad que, reducida a su sola existencia, experimenta el hecho trágico como una lucidez a la vez que como una pasión, su labor como crítico, basándose en el psicoanálisis aplicado a la existencia cotidiana e individual, ha logrado llenar (de una forma si no exclusiva, casi dominante) la labor crítica de casi dos décadas, hasta el momento de la irrupción de la denominada "nouvelle critique".

Una división adecuada de su obra nos llevaría a dividirla en varios apartados que podemos titular del siguiente modo:

- Ensayos filosóficos y políticos
- Obras novelescas
- Teatro
- Guiones para el cine
- Monografías o Vidas de escritores ilustres
- Textos críticos o Manifiestos literarios
- Entrevistas
- Autobiografías, cartas y notas

3. Monografías o vidas de escritores ilustres

Si excluimos los ejercicios retóricos y los manifiestos reunidos en *Situations* (“Essais critiques”, “Qu’est-ce que la littérature”, “Problèmes du marxismo”, etc.), la obra crítica de Sartre² es un muestrario de “Vies d’écrivains illustres”: no sólo los más conocidos de Baudelaire, Mallarmé, Genet, Flaubert, el propio Sartre (“Sartre par lui-même”), sino también en función de las circunstancias, de André Gorz, Paul Nizan, Merleau-Ponty, Kierkegaard, o bien de Nietzsche y de Freud³: todos ellos dobles del propio autor, malditos y sin embargo reconocidos por sus méritos o los de su prologuista, huérfanos todos de Dios, trabajadores todos del imaginario. Puede afirmarse que una sola excepción confirma la regla de esta serie: Henri Martin, ‘héroe de la masa’, acreditado por la voluntad del pueblo y producto aberrante del acercamiento de Sartre con el Partido Comunista en 1952.

Como autor de estos retratos literarios, Sartre podría haberse convertido en el Sainte-Beuve del siglo XX⁴, de no haber tenido la ambición de convertirse en el Freud del psicoanálisis existencial. Para Sartre la obra literaria es fundamentalmente ambigua, estando el motivo en su génesis. La obsesión de Sartre será la de adivinar el secreto, descubrir aquello que en la obra escrita es revelador de la aventura particular de un hombre, al que su angustia a empujado a hacerse escritor. Expresado de otro modo, la reflexión de las relaciones entre filosofía y literatura lo lleva a examinar la situación existencial del ‘Je’, pero no para estudiar la tradicional relación del hombre con la obra, sino para comprender en que condiciones algunos hombres consiguen escribir su obra: ya que el hombre es una totalidad, se expresa enteramente en la más insignificante de sus conductas. Es algo similar al *modus operandi* del zoólogo y paleontólogo francés, el barón George Cuvier (1769-1832): sus numerosas observaciones sobre los grupos de animales más diversos lo llevaron a formular los principios anatómicos fundamentales de la subordinación de los órganos (cualquier modificación en una parte del organismo repercute en las otras) y de la correlación de las formas. A partir de estos principios intentó establecer una clasificación zoológica (vertebrados, articulados, moluscos y radiados) y pudo reconstituir a los vertebrados fósiles, probando la existencia de especies desaparecidas y fundando la paleontología.

² Es destacable en este punto el estudio de Michel Sicard: *La Critique littéraire de Jean-Paul Sartre*, 1) Objets et thèmes; 2) Une écriture romanesque, París, Minard, 1976, 1980

³ Nietzsche es el protagonista de una novela escrita en 1927 *Une défaite*, relato de los amores del filósofo y Cosima Wagner (publicado en *Écrits de jeunesse*, Gallimard, “coll. Blanche”, 1990). El guión sobre Freud (“Scénario Freud”) identifica la búsqueda de identidad del biógrafo en el auto-análisis freudiano, escrito en 1958 y publicado en el número 24-25 de la revista *Obliques* en 1981.

⁴ Opinión sustentada por Jacques Deguy en: *Sartre et la critique littéraire au XIX^e siècle*, ‘Thèse d’État’ inédita defendida en la Universidad de París II en 1981.

Sartre esboza su método desde 1939, año en el que empieza a trabajar en *L'Être et le Néant: essai d'ontologie phénoménologique*, obra que publicará en 1943; el escritor se propone como tarea descifrar por medio de la 'compréhension', en un estudio comparativo de los comportamientos, entre los que se incluye también la obra, el proyecto, la elección fundamental del individuo a través de lo simbólico que le es propio. El esbozo quedará completado en *Questions de méthode*, publicado en *Les Temps modernes* en 1957, ensayo que justificará su gran estudio sobre Flaubert y que precisa la finalidad de la investigación biográfica: encontrar la relación entre la singularidad de la obra -y del hombre al que esta obra nos descubre- y la universalidad de la época y de la Historia; para ello, Sartre propone un método 'progresivo-regresivo', un 'va-et-vient de l'œuvre à l'homme et de l'homme à l'Histoire'.

Cuatro son las monografías de escritores publicadas por Sartre, aunque no todas de la misma amplitud ni importancia: *Baudelaire*⁵; *Mallarmé. La lucidité et sa face d'ombre*⁶; *Saint Genet, comédien et martyr*⁷ y los tres tomos de *L'Idiot de la famille. Gustave Flaubert de 1821 à 1857*⁸.

4. El estudio sobre Baudelaire

Sartre enuncia la teoría del 'psicoanálisis existencial' en las últimas páginas de *L'Être et le Néant*, avanzando la nueva noción de 'projet originel'⁹. Esta noción de 'projet originel', de 'projet d'être', permite a Sartre situar su método con relación al psicoanálisis empírico, al psicoanálisis práctico tradicional. Este último busca determinar 'el complejo', intentando descubrir en la infancia o juventud de la persona un determinismo psicobiológico imperante. El psicoanálisis existencial, por el contrario, busca determinar 'le choix originel' y rechaza el postulado del inconsciente y de la libido; es, más bien, un método cuya finalidad estriba en sacar a la luz, de una

⁵ Escrito en 1944, publicado en 1946 como introducción a los *Écrits intimes* de Baudelaire y un año más tarde en la editorial Gallimard (reediciones en 1970, col. "Idées" y 1988, col. "Folio").

⁶ Estudio elaborado entre 1948-49 y luego en 1952, publicado en 1986, edición A. Elkaim-Sartre, Gallimard, col. "Arcades".

⁷ Publicado en 1952 (reedición en 1988, col. "Blanche") y cuyo título alude al de una obra del autor del XVII Jean Rotrou: *Le véritable Saint-Genest, comédien païen*

⁸ Sartre tenía el proyecto de llevar a cabo el psicoanálisis existencial de Flaubert desde 1943, anunciándolo así en *L'Être et le Néant*; en 1954 escribe una primera versión de mil páginas, retomándola más tarde para publicar los dos primeros tomos en 1971 y el tercero un año más tarde. Ya desde el prólogo la obra trata de responder a la pregunta "Que peut-on savoir d'un homme aujourd'hui". Para él, un hombre no es nunca un individuo, mejor sería llamarlo un 'universal singular': totalizado y universalizado por su época, él la totaliza reproduciéndose en ella como singularidad.

⁹ "Être pour Flaubert comme pour tout sujet de 'biographie', c'est s'unifier dans le monde. L'unification irréductible que nous devons rencontrer, qui est Flaubert, et que nous demandons aux biographes de nous révéler, c'est donc l'unification d'un projet originel, unification qui doit se révéler à nous comme un absolu non substantiel" (*L'Être et le Néant*, pág. 648).

forma rigurosamente objetiva, la elección subjetiva por medio de la cual cada persona se hace persona; es decir, se hace anunciar a sí misma lo que es. Las conductas estudiadas por este método psicoanalítico no serán únicamente los sueños, los actos fallidos, las obsesiones y las neurosis, sino también los *pensamientos del insomnio*, los actos conseguidos y adaptados, etc.

La primera aplicación de esta teoría es el ensayo sobre *Baudelaire*¹⁰. Partiendo del lugar común, tantas veces repetido, al hablar del autor de *Les Fleurs du Mal*: "Il n'a pas eu la vie qu'il méritait", Sartre invierte la situación para demostrarnos que el poeta, desde las segundas nupcias de su madre con el comandante Aupick, hombre de voluntad rígida y espíritu limitado, ha elegido convertirse en su propio verdugo. Rechazado y abandonado, Baudelaire se aísla por propia voluntad y reivindica su soledad al ser algo elegido por él mismo¹¹, sin que le haya sido impuesta. Esta elección, que el poeta lleva a cabo desde el momento que hemos señalado, en opinión de Sastre está fundamentada en cinco ejes: la lucidez dolorosa, el hastío, el conformismo moral, el satanismo y el placer por el dolor; tras esta enumeración Sartre examina las conductas del hombre implantadas en esa elección como consecuencias lógicas (aversión por la naturaleza, dandismo y sexualidad). Por último, nos muestra cómo su obra poética remite a su elección fundamental.

El ensayo incluye un breve pero sabroso prólogo de Michel Leiris, uno de los intelectuales comprometidos de su época y de los fundadores de la revista *Les Temps modernes*. En su explicación de la obra de Sartre, el autor de *L'Âge d'homme* (1939) observa que el patrimonio del poeta fue el de jactarse de ser culpable al mismo tiempo que poeta, hecho que lo llevó a ser considerado durante bastante tiempo como 'poeta maldito'; según él, el estudio no pretende examinar lo que hay de original en la poesía de Baudelaire, sino del 'hecho poético' baudelairiano. Se trata de extraer lo que se conoce del personaje, la elección que hizo de sí mismo: es decir, de ser esto y no aquello; a la vez, constatar si la imagen que nos legó es la de un réprobo, abrumado injustamente por la mala suerte, o si hubo cierta complicidad o pacto entre la mala fortuna y él mismo.

¹⁰ Publicado en 1947 en Gallimard, se tradujo al castellano en 1949 (Buenos Aires, Losada), reeditándose en España en 1984 (Madrid, Alianza Editorial), traducido por Aurora Bernárdez y revisado por Concepción García Lomas.

¹¹ Opción muy similar a la del *Sisífo* de Camus, al que según su autor "hay que imaginar feliz en el acto de subir y subir eternamente la roca que vuelve a caer", en su rebelión está la clave de su aceptamiento. A este respecto, es revelador el hecho de que dos pensadores tan opuestos como Sartre y Camus (a pesar de que se los englobe en la ideología del existencialismo) se ocupen de la figura de este 'poeta maldito'; claro está que Sastre en su aspecto de personaje digno de estudio psicoanalítico y Camus en *L'Homme révolté*, al hablar de la rebelión metafísica del 'dandy'.

Veamos un breve análisis de los cinco ejes citados, partiendo todo de la reiterada frase repetida por la crítica tradicional: “No tuvo la vida que se merecía”:

a) Lucidez dolorosa. En noviembre de 1828, con sólo siete años, su madre tan adorada por él se vuelve a casar; el acontecimiento, terrible para él y su futuro destino, le hace sentirse expulsado y expresar el siguiente razonamiento: “Cuando se tiene un hijo así -como él- no procede volver a casarse”. Le exacerba el sentimiento de soledad e imagina el aislamiento como destino; hay una reivindicación de su soledad y una toma de postura contra la sociedad, al tiempo que se estudia a sí mismo. Se contempla mientras mira (mira para verse mirar) de un modo que se puede equiparar al juego de miradas del análisis que lleva a cabo Lacan en *La carta robada* de Edgar Allan Poe, según la equivalencia ‘voir’=‘savoir’. En este proceso de miradas, Baudelaire intenta constituirse en su propio ‘objeto’.

b) Hastío. Al sentirse abandonado se considera un ser inútil, que soporta solo su propia carga y está condenado a justificar absolutamente solo su existencia: se repliega en la contemplación y, al mismo tiempo, se siente lanzado fuera de sí en un abismo sin fondo¹². Dado que su ‘naturaleza’ se le escapa, trata de atraparla en los ojos de los demás; pero el hecho de haber elegido la ‘lucidez’ lo lleva a situarse frente a una alternativa: puesto que no hay principios establecidos a los que aferrarse, debe estancarse en una indiferencia amoral o reinventar él mismo el Bien y el Mal.

c) Conformismo moral. Esta indiferencia amoral lleva al poeta a refugiarse en posturas que lo protejan de la sociedad (representada en primer lugar por su padrastro), la más notable de todas es el conocido ‘dandysmo’: el propio poeta observa que es una moral del esfuerzo: “Para aquellos que son a la vez sacerdotes y víctimas, todas las condiciones materiales complicadas a las que se someten, desde el atuendo irreprochable a todas horas del día y de la noche hasta las pruebas deportivas más peligrosas, sólo son una gimnasia para fortalecer la voluntad y disciplinar el espíritu”. Si él se impone esas reglas minuciosas y prolijas es, paradójicamente, para poner un freno a su libertad, de ahí que al hablar de ‘dandysmo’ pronuncie la palabra estoicismo; el ‘dandysmo’ es comparable a la elección de una Moral. Para ser ‘dandy’, según sus propias palabras, es preciso haber sido educado en el lujo, poseer una gran fortuna y vivir en la ociosidad, lo suyo son más bien actos

¹² De ahí la importancia y obsesiva repetición en sus poemas de vocablos como ‘gouffire’ y ‘néant’.

simbólicos, es un disfraz que le sirve para transgredir, más que una convicción profunda¹³.

d) Gusto y complacencia en el dolor. El dolor en Baudelaire va unido al orgullo y a su elección de sufrir con más intensidad que nadie. Para él, el ser feliz es digno de compasión al contentarse con los espectáculos de la tierra y no amar la muerte. Y es que él concibe el sufrimiento como una especie de tensión psicológica, en la que el grado de tensión permite establecer una jerarquía entre los hombres. El hombre feliz ha perdido la tensión de su alma, ha 'caído'; por eso, la felicidad es un estado de inmoralidad, es la desdicha del espíritu. El dolor, en cambio, es la 'nobleza' y expresa la insatisfacción que emana de una conciencia conocedora de la trascendencia humana. Su ostentación del sufrimiento parece tener un doble fin: el primero es satisfacer sus rencores (diríase que quiere inspirar remordimientos a su madre); el segundo es situarse en un estado de rencor con respecto al bien, proceso frecuente en el auto-castigo, haciéndose castigar por la sociedad.

e) Satanismo. La asunción orgullosa del dolor lo lleva a ser abanderado de una espiritualidad negativa, por la cual la criatura se enfrenta a la creación. Ese el motivo de que Baudelaire vea en Satán el arquetipo de la belleza dolorosa. Derrotado, ángel caído, culpable y desterrado del cielo, a pesar de haber sido obligado a aceptar la supremacía del Bien, Satán basa su rebelión en la asunción del dolor, en esa insatisfacción que lo lleva a mostrar al mundo el sentimiento de su 'unicidad' indestructible, símbolo para él de orgullo y victoria frente al mundo virtuoso. No es extraño, pues, que en su fuero interno el escritor se compare a Satán, figura mítica de la rebelión contra el poder establecido, comparación que lleva a cabo en muchos poemas, que demandan sin pedirlo expresamente un respeto profundo hacia la singularidad del rebelde, que quiere 'vivir entre las nubes' y no 'exiliado en el suelo' o añorando su 'vida anterior'.

5. Conclusión

Adoptando un punto de vista inhabitual para un biógrafo Sastre entra en la intimidad del personaje que analiza, o al menos el que él imagina y reconstruye, no dudando en poner al descubierto todo lo que encuentra a su

¹³ Esto lo percibió claramente Albert Camus, que al tratar de la revuelta metafísica en *L'Homme révolté* expresa la siguiente opinión: "Le dandy crée sa propre unité par des moyens esthétiques. Mais c'est une esthétique de la singularité et de la négation. 'Vivre et mourir devant un miroir', telle était, selon Baudelaire, la devise du dandy. Elle est cohérente, en effet. Le dandy est par fonction un oppositionnel. Il ne se maintient que dans le défi (...) Le dandy se rassemble, se forge une unité, par la force même du refus. Dissipé en tant que personne privée de règle, il sera cohérent en tant que personnage. Mais un personnage suppose un public; le dandy ne peut se poser qu'en s'opposant. Il ne peut s'assurer de son existence qu'en la retrouvant dans le visage des autres. Les autres sont le miroir" (*Essais*, Paris, Gallimard, 1965, pág. 462).

paso digno de mención, como las alienaciones voluntarias en las que el propio poeta se sumerge por propia voluntad. Su estudio devalúa la imagen que teníamos de 'poeta maldito', ya que incluso desmonta los resortes y mecanismos de defensa adoptados por el escritor: dandismo y otros disfraces. Quizá fuera Sastre el único que podía llevar a cabo un estudio de este tipo, no solamente por su rigurosa capacidad de disección, sino porque partía de una lucidez adquirida en su propio auto-análisis a través de su vida y plasmado en su obra. A ese respecto, podemos afirmar que Sartre escribió contra sí mismo, actividad autocrítica que lo redime de muchos pecados de insistencia en ideas y juicios personales a veces erróneos, lo que le permitió poder hacerlo 'contra' los demás.